Ernesto Noboa Caamaño.

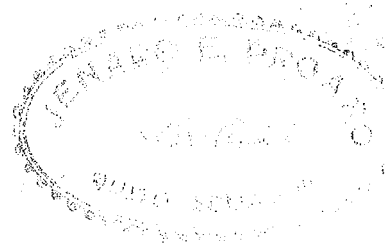
ROMANZA

DE LAS

HORAS

QUITO
IMPRENTA DE LA UNIVESIDAD CENTRAL
MCMXXII

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"



PARA LA ANGUSTIA DE LAS HORAS

A mi madre.

Para calmar las horas graves
del calvario del corazón
tengo tus tristes manos suaves
que se posan como dos aves
sobre la cruz de mi aflicción.

Para aliviar las horas tristes
de mi callada soledad
me basta . . . saber que tú existes!
y me acompañas y me asistes
y me infundes serenidad.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Cuando el aspid del hastío me roe,
tengo unos libros que son en
las horas cruentas mirra, aloe,
de mi alma débil el sostén:
Heine, Samain, Laforgue, Poe,
y sobre todo, ¡mi Verlaine!

Y así mi vida se desliza
—sin objeto ni orientación—
doliente, callada, sumisa,
con una triste resignación,
entre un suspiro, una sonrisa,
alguna ternura imprecisa
y algún verdadero dolor . . .

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

RETRATO ANTIGUO

Tienes el aire altivo, misterioso y doliente
de aquellas nobles damas que retrató Pantoja:
los cabellos oscuros, la mirada indolente,
y la boca imprecisa, luciferina y roja.

En tus negras pupilas el misterio se aloja,
el ave azul del sueño se fatiga en tu frente,
y en la pálida mano que una rosa deshoja,
resplandece la perla de prodigioso oriente.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Sonrisa que fue ensueño del divino Leonardo
ojos alucinados, manos de Fornarina,
porte de Dogaresa, cuello de María Estuardo,

Que parece formado —por venganza divina—
para rodar segado como un tallo de nardo,
como un ramo de lirios, bajo la guillotina.

* * *

Descansa sobre el busto tentador que engalanas
con el jubón cenido de crugiente surah
el collar donde emplumden ágatas neronianas,
diamantes de Golconda, perlas de los Valois.

Tus pupilas se pierden en visiones lejanas
y alucinadas miran más allá . . . más allá:
parecen torturadas por nostalgias arcanas,
talvez ansias de glorias, sueños de amor quizá . . .

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Se esconde en la impoluta redondez de tu seno
—con la leve eficacia de su letal veneno—
el áspid cleopatrino de la sensualidad.

Y en el ígneo torrente de tu sangre volcánica
llevas, acaso, el germen de una raza vesánica
de amor, orgullo, muerte, fanatismo y crueldad!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

NOSTALGIA

Ante la ciudad dormida
bajo la luna sedeña,
mi pobre alma dolorida
olvida
y sueña.

Un astro me está llamando
con su trémula mirada,
y el alma está contemplando
extasiada
y sollozando
su llamada.

Y sueña ante los reflejos
del rubio astro vagabundo:
¡partir al fin! . . . lejos, lejos
de este mundo!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Olvidado de amarguras
y terrenales ternuras,
ya no sentir ni pensar,
¡tener dos alas oscuras . . .
. . . y volar!

Ante la ciudad dormida
bajo la luna sedeña,
¡oh pobre alma dolorida,
sueña, sueña,
olvida, olvida . . . !

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

BRISA DE OTOÑO

Vamos los dos a olvidarnos;
no sirven nuestros amores,
¡mira, vamos a arrancarnos
del corazón nuestras flores!

Juan R. Jiménez.

I

En silencio . . . la luna en el agua
de la fuente . . . tu voz . . . y la queja
que mi vida romántica fragua
contemplando el amor que se aleja . . .

Tu pupila nostálgica y vaga
se ha perdido en la azul lontananza
donde pálida y triste se apaga
una estrella . . . como una esperanza . . .

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡Recordemos el tiempo lejano!
—nuestra breve y azul primavera—
el antiguo calor de tu mano
y el lugar de la cita primera!

Fue en el viejo jardín, todo olores,
una tarde callada y sombría;
tú cortábas piadosa unas flores
para el ara lustral de María . . .

¿Por qué se arma de espinas la rosa?
. . . en tu brazo brotaron claveles,
y mi boca probó temblorosa
de esa sangre preciada las mieles.

. . . Fue un amor de divinos excesos,
ese amor que los males ensalma
con el suave calor de los besos
que florecen de estrellas el alma.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Contemplaron las frondas mis ansias
y la sombra veló tus pudores,
y el azahar te cubrió de fragancias
con el manto nupcial de sus flores.

Y era todo calor y ruido,
y era todo perfume y canción,
¡era todo sendero florido
en el campo de mi corazón!

II

¿Por qué tienen los besos espinas?
¿por qué ocultan ponzoña las flores,
y el veneno las bocas divinas
y la hiel los más dulces amores?

Ya tu pecho mi ardor no provoca,
ni me incita tu labio sedeño,
ya no aroma el clavel de tu boca,
ni tus cantos arrullan mi ensueño!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Nuestros labios se juntan con frío,
nuestros ojos se miran con pena,
se ha tornado tu acento sombrío,
y mi voz con tristeza resuena.

Nuestro beso es un beso de olvido...
y este amor con la muerte se aúna
como un rayo de sol diluido
en un triste reflejo de luna...

. . . . . .
. . . . . .

Ya en el cielo se borran matices,
ya la luna se va marchitando,
y me miras... y nada me dices...
y te miro... y me alejo llorando...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LLUEVE . . .

Tarde glacial de lluvia y de monotonía.
Tú, tras de los cristales del florido balcón,
con la mirada náufraga en la gris lejanía
vas deshojando lentamente el corazón.

Ruedan mustios los pétalos. Tedio, melancolía,
desencanto . . . te dicen trémulos al caer,
y tu incierta mirada, como una ave sombría,
abate el vuelo sobre las ruinas del ayer.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Canta la lluvia armónica. Bajo la tarde mustia
muere tu postrer sueño como una flor de angustia,
y, en tanto que, a lo lejos preludia la oración

Sagrada del crepúsculo la voz de una campana,
tú rezas la doliente letanía verleniana:
como llueve en las calles, llueve en mi corazón.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EMOCION DE UNA FLAUTA EN LA NOCHE

Una flauta solloza en la dormida
soledad de la noche silenciosa,
una flauta perdida,
misteriosa
y doliente,
cuya voz aterida
viene como una blanca mariposa,
y se posa
en mi herida
dulcemente . . .

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Vaga y desgarradora
melodía,
la que la flauta llora
en la noche sombría!

Ave ciega y oscura
del Sentimiento
que inspirastes el grito de ternura
que hasta mi corazóu llega en el viento,
murmura
tus trémulas escalas
de secreta amargura
y pliega la fatiga de tus alas
sobre mi desventura.

Suene tu ritmo cadencioso y flébil
en la noche serena;
mi alma es también como una flauta débil
que gusta del amparo de la noche
para hacer el derroche
de su pena . . .

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

La flauta melodiosa
sigue tañendo lánguida su queja,
y se aleja . . . se aleja . . .
en la noche dormida y silenciosa . . .

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

DE AQUEL AMOR LEJANO

Ibas sobre la nave como una
sentimental princesa desterrada
que lamentase, triste y olvidada,
la volubilidad de su fortuna.

Con nostalgia de amor en la mirada
y palores cromáticos de luna,
pasabas largas horas en alguna
divagación romántica y alada.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Ya la luz del crepúsculo en derrota,
evocabas quizá la primavera
de nuestro amor ¡tan dulce y tan remota!

Y tu recuerdo ¡oh pálida viajera!
se perdió con la última gaviota
que llegó sollozando a mi ribera . . .

Envío

Princesita: mirad la caravana
de esos pobres lunáticos de amores,
que desde una comarca muy lejana
vienen por conquistar vuestros favores.

Quizás no lograréis ser soberana
del corazón de aquellos trovadores
cuya palabra lírica y galana
tiene también sus áspides traidores.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

No sienta mal en vuestra principesca
corte glacial esa funambulesca
tropa de peregrinos de ilusiones

Que saben rimar áureas cantinelas,
adormecer las dulces filomelas
y dominar altivos corazones.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

TROVA DE JUGLAR

par delicatesse
j'ai perdu ma vie

Laforgue.

Porque la alegría
canta hoy a tu reja,
de tu alma se aleja
mi vida sombría.

Escucha su queja
princesita mía!

Mi amor sólo ha sido
el secreto anhelo
de prestar consuelo
a un ser dolorido.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Mi corazón ama
sólo si presiente
que otra alma reclama
su piedad doliente,

Al dolor se inmola . . .
¡bien me presentiste
cuando estabas sola.
cuando estabas triste.

Te amaba por suave,
por frágil, por leve;
eras como una ave
que volar no sabe
porque no se atreve.

Fingió primavera
mi alma dolorida
cuando hasta la vera
llegó de tu vida;
y con tu voz de oro
trémula dijiste:

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

el amor no existe
si no se reviste
de un manto de lloro!
(fatalismo moro,
sensualismo triste).

Valor te prestaron
mis alas oscuras,
y al fin te embriagaron
sus falsas alturas.

Te enseñé secretos
—que yo no sabía—
¡eran amuletos
para la alegría!

Aprendió tu labio
que todo se alcanza
si amor nos inspira
con su acento sabio.
(¡qué dulce mentira,
mentir esperanza!)

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Te canté mis glosas
de palabras bellas,
y al conjuro de ellas,
floreciste en rosas
y nardos y estrellas!

Y esa alegría ciega
nos separa hoy:
¡que cuando el sol llega,
yo siempre me voy!

Mi labio te nombra
y en vano murmura:
sus ojos de sombra . . .
dulzura . . . dulzura . . . !

Su voz que era una
romanza de Oriente,
nonchalance de luna,
languidez de fuente.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Brisa del pequeño
jardín de su boca
cuya risa loca
deshojó mi ensueño!

—Ilusión perdida,
vaso de tristeza,
¡por delicadeza
perderé mi vida!

. . . . . .
. . . . . .

Como la alegría
hoy canta a tu reja,
tu alma de luz deja
mi vida sombría.

¡Qué triste se aleja,
princesita mía!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ANHELO

L'espoir a fui vaincu vers le ciel noir.

Verlaine.

Oh dolor insondable, desolada amargura
de no hallar en la senda ni la flor de un cariño,
y sentirse, al comienzo de la jornada dura,
con cerebro de viejo y corazón de niño!

Y que nuestra esperanza haya sido vencida
por la implacable hostilidad del cielo!
Y el dolor de sentirse cobarde ante la vida,
y la renunciación de todo noble anhelo . . . !

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Oh bienaventurados, en verdad, los que ignoran;
y si es de reír, ríen, y si es de llorar, lloran
con la simplicidad de su santa ignorancia!

Solo anhelo ser siempre en mis dichas y males,
y vivir la tristeza de los días iguales,
como si el alma hubiera retornado a la infancia!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LUNA DE ALDEA

Dulces juegos infantiles
en la plaza de la aldea,
bajo la luz de la luna,
sobre la alfombra de tierra.

Ellos y ellas, en un corro,
alegres saltan y juegan;
ellos les buscan las manos
y ellas se dejan cogerlas.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Sopla cadenciosa y suave
la brisa de primavera
trayendo el agreste aroma
de las cercanas praderas.

¡Dulces juegos infantiles,
voces claras y sedeñas!
una risa fresca y pura
se junta a otra pura y fresca,

Y en un rincón apartado
quizá una amante pareja
se inicia en el sufrimiento
con la caricia primera . . .

En la mitad de la plaza
hay una fuente de piedra
donde se baña la luna
como para ahogar su pena.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Vibra en la copa del aire
el són frágil de las cuerdas
de una guitarra cascada
y una voz que canturrea:

"La Virgen de los Dolores
vió mis lágrimas primeras;
yo le regalaba flores
para que tú me quisieras".

¡Dulces juegos infantiles,
voces claras y sedeñas,
y almas sencillas que lloran
por una esperanza muerta!

Suenan once campanadas
en el reloj de la iglesia,
la voz doliente se apaga,
los juegos alegres cesan.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Por la blancura apacible
de las angostas callejas,
ellos y ellas, de la mano,
a los hogares regresan.

Y en el silencio dormido,
sobre la plaza desierta,
sólo la fuente y la luna
siguen rimando sus penas.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EN LA TARDE DE SOL

En el parque extenuado bajo el sol que calcina,
vas, lánguida y pausada, como convalesciente;
y el abandono grácil de tu silueta fina
pone una nota suave sobre la tarde ardiente.

Un ensueño romántico de amores se adivina
que naufraga en tu clara pupila transparente,
cuando sobre las flores tu mirada declina
como una ave que pliega las alas dulcemente.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Enferma de belleza, de ensueño y de elegancia,
huellas la blanca arena con paso distraído
dejando una áurea estela de espiritual fragancia.

Y, en tanto que te alejas por el *parterre* florido,
¡con avidez secreta te besan a distancia
mis pobres ojos tristes de niño envejecido!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

✳ LAS DANAIDES ✳

Hubo aromas de carnes femeniles,
ayes e imprecaciones de tormento,
y un bostezo de luz del firmamento
iluminó un milagro de perfiles.

Golpeó con ruido isócromo el acero
de una prora en la riva inconocida,
y escuchó la legión estremecida
el trágico ladrar de Cancerbero.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Con atributos de Censor supremo,
desde la cima de un abrupto monte,
dictaminó el castigo Triptolemo;

Mientras sobre el fangal del Aqueronte,
en un esfume gris, al son del remo,
se alejaba la barca de Caronte.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ROMANZA DE VERANO

A don Cristóbal de Gangotena y Jijón, que
"vive de amor de América y de pasión de España".

Medio día de verano—oro y azul—que pones
tanta nueva alegría, tanta ansiedad secreta,
como un florecimiento sobre los corazones!
Bajo la brisa inquieta
el parque rumoroso de nidos y canciones,
es como un armonioso corazón de poeta.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Sed de amor en las almas, que humedece los ojos,
la divina locura de divinos excesos,
en los cálices rojos
de los labios traviesos,
como tábanos de oro, revolotean los besos!
Por las sendas brillantes
de mullidas arenas,
las parejas amantes
entretejen con hilo de los dulces instantes
el manto de las horas propicias y serenas . . .
Y pasan rondas frágiles, ramilletes fragantes
de románticas rubias y ardorosas morenas.
Sobre el escudo heráldico del azul se diseña
como prócer cimera
la arrogante palmera
que enamorada sueña
con el pino del Norte, como cantaba el verso
melodioso de Heine; y el lago terso
como un espejo ustorio, se estremece
con las alas de seda
de un cisne magestuoso que padece
su galante nostalgia de los muslos de Leda . . .

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Cielo azul, lago y cisne, ágil frondaje,
decoración de noble señorío
que sugiere la magia de un paisaje
del alma inmensa de Rubén Darío.

*
* *

En la vecina plaza, que sombrean los ramajes
de las finas acacias y los mirtos paganos,
—harapos de color y ojos salvajes—
cruza la caravana de gitanos.
Y rompe el aire leve y ardoroso
el monótono ritmo con que apremia
el rudo y agrio tamboril al oso
que hace danzar la zíngara bohemia.
¡Mujer errante de alma de leyenda,
labios huraños y ojos estelares,
que me supo cantar bajo su tienda
el divino Cantar de los Cantares.
¡Mujer errante de fatal destino,
nómada ambigua que a beber me diste,
mezclada con la sangre de tu vino,
tu pena vieja y tu lujuria triste:
carne morena que me dió su agreste

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

sabor de dátil y su olor de fiera
y el opio de un sutil sueño celeste
en su boca de roja adormidera!
Hora de germinar, sangre encendida,
surco fecundo, palpitante entraña,
polen sagrado, savia de la vida,
siempre perdida bajo el sol de España!

* * *

Medio día de verano—oro y azul—que escancia
tanta nueva alegría, tanta inquietud secreta,
como sutil fragancia
sobre los corazones!
El parque rumoroso de nidos y canciones
tiembla bajo el halago de la brisa discreta
como un profundo y claro corazón de poeta.
Y vibra el día vernáculo; y la lluvia
aurífera del sol todo lo alegra:
brilla el metal de la guedeja rubia
junto al acero de la crencha negra.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Sed urgente de amor que nada calma
y hace que brote de los labios rojos
la inefable canción que sangra el alma
y humedece los ojos . . . !

Música de oro que en el aire flota,
sinfonía estival que dice: ama!
en la que cada beso es una nota
y el corazón es todo el pentagrama.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

VIVO GALVANIZADO

Vivo galvanizado por un recuerdo triste
que acibaró mi enferma juventud desvalida;
de los viejos tesoros que había en mí, nada existe;
voy con el alma en sombras y con la fé perdida.

Del más mínimo esfuerzo mi voluntad desiste,
y deja libremente que por la vieja herida
del corazón se escape—sin que a mi alma contriste—
como un perfume vago, la esencia de la vida.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡*Lasciate ogni speranza!* Hoy sólo el alma enferma
anhela desligarse de esta mísera carne
que los males agobian y que el gusano merma,

Y pedir al olvido su ropaje de ensueño . . .
¡talvez para que pronto torne al mundo y reencarne
en el cuerpo leproso de algún perro sin dueño!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

AL OIDO

¡Cuéntame la historia que amargó tu vida,
cuéntame qué embate del Dolor sufriste,
que tu faz ha vuelto mustia y dolorida
y hace tu mirada tan vaga y tan triste!

Quiero que abandones tus exangües manos
en mis manos ávidas de consolaciones,
y abramos la puerta de nuestros arcanos
para oír qué dicen nuestros corazones.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Las horas pasemos rimando esas hondas
semioscuridades de nuestros destinos,
mientras bese el viento tus guedejas blondas
y copien mis ojos tus divinos ojos.

Y al morir la tarde, mientras las pavezas
de la roja hoguera del sol contemplemos,
talvez se confundan nuestras dos tristezas . . .
quizá nos amemos . . . quizá nos amemos!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

BIBLICA

Tenía tu exangüe y fino rostro de nazarena
el inefable hechizo de una visión lejana;
tenías los rizos blondos de María Magdalena
y la voz armoniosa de la Samaritana.

Eran tus senos núbiles dos rosas de Ecbatana,
fluía de tí un aroma de nardo y de verbena,
e incendiaba amapolas el sol de la mañana
en el trigal maduro de tu carne morena.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Yo fui hacia tí sediento de fe, de amor, de calma;
con óleo de tus besos mis heridas ungiste
y refresqué mis labios en el Jordán de tu alma.

Brillaron en mi noche tus grandes ojos vagos
y fue esa luz de ensueño para mi vida triste
lo que la blanca estrella para los Reyes Magos...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ARIA DEL OLVIDO

Mi corazón es como un cementerio
que pueblan las cruces de lo que he perdido...
¡lo que no ha sepultado el Misterio,
va teniendo que hacerlo el Olvido!

Fraternal cariño que hoy se pudre inerte,
ternuras lejanas, pasión extinguida;
a los unos los segó la Muerte,
a los otros... los mató la Vida.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

La vida que ofrece tenaz y alevosa
la miel en el fresco labio sonriente,
la muerte que llega, dulce y cautelosa
con su paso humilde de reina haraposa
a darnos su beso de paz en la frente!

¡Ya todos sois idos, todos estáis yertos,
rostros bondadosos, labios compasivos;
llevadme vosotros, corazones muertos,
que me despedazan corazones vivos!

Mi alma está poblada, como un cementerio,
con las negras cruces de lo que he perdido;
¡lo que no ha sepultado el Misterio,
va enterrando, piadoso, el Olvido!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

HASTIO

Vivir de lo pasado por desprecio al presente,
mirar hacia el futuro con un hondo terror,
sentirse envenenado, sentirse indiferente
ante el mal de la vida y ante el bien del amor.

Ir haciendo camino sobre un yermo de abrojos
mordidos por el áspid de la desilución,
con la sed en los labios, la fatiga en los ojos,
y una espina dorada dentro del corazón,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y por calmar el peso de esta existencia extraña,
buscando en el olvido consolación final,
aturdirse, enbriagarse con inaudita saña,

Con ardor invencible, con ceguera fatal,
bebiendo las piedades del dorado champaña
y aspirando el veneno de las *flores del mal.*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

PLEGARIA

Un hambre infinita que en saciar me empeño,
una sed que el alma mitigar procura,
¡sin que nada calme mis hambres de ensueño,
sin que nada alivie mi sed de ternura!

¡Señor poderoso! Tú que eres el dueño
de nuestras tristezas o nuestra ventura,
Tú que coronaste tu divino sueño
de amor, de esperanza, piedad y dulzura;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Tú que en todo velas y que en todo existes,
que todo lo puedes y todo lo sabes,
que en el abandono y el mal nos asistes,

Alivia la angustia de mis horas graves,
¡hazme el don humilde de unos labios suaves,
unas manos buenas y unos ojos tristes!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

NOCTURNO

El jardín está inmóvil bajo el beso de plata
de la luna que riela sobre las mustias flores
que escuchan vagos ecos de una triste sonata
que solloza el recuerdo de unos tristes amores.

No se rizan las aguas de la verde laguna,
no se mueven las hojas del mezquino frondaje;
mis ojos están ciegos de claridad de luna
y mi alma es un pedazo del alma del paisaje.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Las aureas notas ciegas de la sonata triste
producen en mi alma esa divagación
que precede al olvido de todo cuanto existe
para escuchar la eterna verdad del corazón.

Y el corazón me dice: "Escucha la elegía
de mi otoño que llora la ausente primavera;
murieron los rosales que en mi jardín había,
y sobre sus escombros solloza una quimera"

Y siento la nostalgia de lo que fue. El recuerdo
de pretéritas dichas lejanas y brumosas
y las angustias de hoy en que solo me pierdo
por esta senda que hollan cadáveres de rosas.

Una cabeza rubia cerca de mí; una mano
delicada y nerviosa temblando entre las mías;
un ramo abandonado sobre el negro piano
guardador de inefables secretas armonías.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

El tenue claro-oscuro del salón . . . Las ternezas
de la postrera noche de risas y cantares;
después . . . adioses. besos suspiros y promesas,
un barco amarillento perdiéndose en los mares . . .

Hoy mancho con la sombra de mi melancolía
este blanco sendero que perfumó tu huella:
cuán lejos de tu vida va pasando la mía
con la desesperanza de no encontrarte en ella!

Por estas mismas sendas nuestras sombras macabras
talvez mañana crucen noctivagas y errantes,
y entonces sólo el viento oirá nuestras palabras,
como en aquel *Coloquio* de las *Fiestas Galantes*.

El jardín viejo y mustio bajo el beso de la plata
de la luna que riela como manto de olvido,
escuchando las notas de esta triste sonata,
por soñar con tu sombra, se ha quedado dormido . . .

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

5 a. m.

Gentes madrugadoras que van a misa de alba
y gentes trasnochadas, en ronda pintoresca,
por la calle que alumbra la luz rosada y malva
de la luna que asoma su cara truhanesca.

Desfila entremezclada la piedad con el vicio,
pañolones polícromos y mantos en desgarre,
rostros de manicomio, de lupanar y hospicio,
siniestras cataduras de sabbat y aquelarre.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Corre una vieja enjuta que ya pierde la misa,
y junto a una ramera de pintada sonrisa,
cruza algún calavera de jarana y tramoya . . .

Y sueño ante aquel cuadro que estoy en un museo,
y en caracteres de oro, al pie del marco, leo:
dibujó este "Capricho" don Francisco de Goya.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

A ARTURO BORJA

Para tu corazón que se consume
bajo la tierra, como inmensa rosa
hecha de amor, de ensueño y de perfume,
trémula, sentitiva y milagrosa,

Se haga mi llanto luz. Y en esta hora
en que enmudece el labio dolorido,
se haga también de música sonora
para herir el silencio del Olvido.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Se unieron nuestras almas cierto día
al fervor de un crepúsculo abrileño
por la santa virtud de la Poesía
en el dolor, la duda y el ensueño.

Juntos seguimos la agostada senda
entre sombras y cieno y aspereza,
y juntos aportamos nuestra ofrenda
de amor ante el altar de la Belleza.

¡Cuántas veces soñamos con la aurora
que corona la angustia de la vida!
¡Cuántas veces tu mano bienhechora
supo enjugar la sangre de mi herida!

Y cuántas, al sentir que de veneno
me llenaba un dolor que nada ensalma,
purifiqué mi corazón de cieno
en la Castalia lírica de tu alma!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡De qué vale una ansia viva
de fe y amor y ser sincero y fuerte,
si la vida es tan sólo una furtiva
lágrima en las pupilas de la Muerte!

Solo he quedado en el sendero, hermano:
abandonaste el duro cautiverio
por descorrer el velo de lo arcano,
sediento de infinito y de misterio.

Mi corazón aislado te reclama
ya que sus hondas penas compartiste,
siempre dando la lumbre de tu llama,
y siempre noble, melodioso y triste.

Dolor, sueño y canción: tal la extinguida
llama en que ardió tu espíritu sediento.
Sufrir, soñar, cantar: tal fue tu vida
gris de color y azul de sentimiento.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Como una hostia hacia Dios, siempre elevaste
tu espíritu: la fe dormía en tu pecho;
y al desplegar las alas exclamaste:
¡ANIMA MEA, FIAT LUX! . . . La luz se ha hecho.

Yo haré de mi alma una orientada perla
de llanto, y en la noche silenciosa,
iré, doliente y trémulo, a verterla
como tributo póstumo en tu fosa.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

VOX CLAMANS

Oigo en la sombra, a veces, una voz que me advierte:
Poeta, sobre tus ruinas, hiérguete vencedor:
deja la flauta débil de tu canción inerte,
y alza el himno a la vida, al orgullo, al vigor.

Acalla tu secreto, sé fuerte con la muerte.
Y oigo otra voz que clama: fuerte como el amor.
(En mi conciencia íntima no sé cual es más fuerte,
si el gesto de la vida o el gesto destructor)

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

De súbito, en tumulto, cual luminosas teas,
en el cerebro atónito se encienden las ideas,
mas, cuando de su foco, como de ardiente pira,

Va a levantar las notas del vigoroso canto,
como una flauta débil el corazón suspira,
y la canción se trueca por un raudal de llanto.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EMOCION VESPERAL

Hay tardes en las que uno desearía
embarcarse y partir sin rumbo cierto,
y, silenciosamente, de algún puerto,
irse alejando mientras muere el día;

Emprender una larga travesía
y perderse después en un desierto
y misterioso mar, no descubierto
por ningún navegante todavía.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Aunque uno sepa que hasta los remotos
confines de los piélagos ignotos
le seguirá el cortejo de sus penas,

Y que, al desvanecerse el espejismo,
desde las glaucas ondas del abismo,
le tentarán las últimas sirenas.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ROMANZA DE OTOÑO

Lentas y angustiosas mañanas sombrías.
Grises nubarrones
como procesiones
de antiguos recuerdos y melancolías
que van perfilando
el camino incierto de las lejanías.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Sobre el viento loco
se van deshojando
parques y avenidas
muy poquito a poco,
. . . como nuestras vidas . . .

La mañana mustia
rima su uniforme vaguedad de tono
con nuestro abandono
y con nuestra angustia;

Como un fino encaje
de suave matiz,
se va destendiendo sobre alma y paisaje
la gama del gris.

Las tristes palabras brotan a girones
como hojas caídas
del árbol frondoso de los corazones . . . .
Una hoja . . . otra hoja . . .
y en tanto,
se nos llena el alma de intensa congoja
y nuestras pupilas se nublan de llanto.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Lloramos por todo lo que nunca ha sido
y que pudo ser,
por lo que ya es ido
y no ha de volver;
ensueño vencido,
camino perdido
y el calor de nido
que tenía el regazo de aquella mujer!

¡Oh malaventura,
estrella funesta,
de nacer con esta
sublime locura
de la poesía!
Vivir siempre al margen de la vida, en esa
fiebre de armonía,
de ensueño y belleza
que nos hace esclavos de toda ilusión,
e ir hilando, ajenos a nuestra pobreza,
sueños de grandeza,
ebrios de ambición.
.... En tanto rebosa vino de tristeza,
como un hondo cáliz, nuestro corazón!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Contemplamos sobre nuestras propias ruínas
trocadas las flores de ayer en espinas;
y, entre los escombros y la oscuridad,
a mirar ansiosa nuestra vida alcanza
que ensaya su vuelo la última esperanza
con la certidumbre de su soledad

En la abrumadora
mañana sombría,
van, hora tras hora,
tejiendo su danza de monotonía;
y, apenas efluvia
el sol perezoso su luz tenue y rubia
entre una cortina
muy fina
de lluvia.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

DE

"LA SOMBRA

DE LAS

ALAS"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LA SOMBRA DE LAS ALAS

Una amicizia de terra lontana
D'Annunzio.

Yo sueño que mis alas proyecten de sus vuelos
la débil sombra errante
hoy bajo claro cielo,
mañana en un distante
cielo brumoso y gris;
¡por mi nostalgia eterna, por mis hondos anhelos
de los arcanos mares, y los ignotos suelos
y las lejanas costas del soñado País!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

"NAVIGARE EST NECESSE" dice el arcaico lema
de mi heráldico emblema:
y en un ambiente leve como impalpable tul,
una galera ingrávida sobre las hondas rema,
y una nube ligera cruza sobre el azul . . . .

El mar oculta un símbolo que sus voces en coro
descifran en lenguaje recóndito y sutil:
dar a todos la dádiva del cántico sonoro
y esconder muy al fondo el preciado tesoro,
avaros de su eterna riqueza juvenil.

Yo llevo en los caminos azules de mis venas
la clave del secreto de mi extraño anhelar;
¡por eso he comprendido la voz de las sirenas
y la plegaria errante de las olas del mar!

Hubo entre mi ascendencia
cierto viejo marino
que me legó estas blancas alas del corazón;
que sufrió mi dolencia

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y hacia estas tierras vino
tras la joyante estela de Cristóbal Colón,
¡quizá buscando en vano la fuente de Juvencia,
como aquel noble hidalgo Juan Ponce de León!

¡Oh la emoción del ave
marina; de la nave
que parte, y quién sabe
si volverá algún día de la esperanza en pos!
¡Oh las claras orillas y los muelles flotantes,
donde hay siempre el milagro de unos ojos amantes
y el ala de un pañuelo que tremola su adiós!

Soñar que nos olvidan el Tiempo y el Destino
por gracia de un perpetuo renovarse, y vivir
la inefable leyenda de Simbad el Marino:
errar sin guía ni brújula, vagar sin rumbo cierto,
y en el azar del exódo llegar hacia algún puerto . . .
¡para partir de nuevo . . partir . . . siempre partir!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

En las tranquilas tardes y las noches serenas,
cuando los astros lloran su trémulo fulgor,
tendido en el sedante tapiz de las arenas
o apoyado en la borda del barco arrullador,
¡abrir el relicario de las antiguas penas,
y ante las trenzas rubias y las crenchas morenas,
dejar que el viento sople las cenizas de amor!

Perderse cual las águilas o como las gaviotas
por el espacio límpido o ante la tempestad,
hacia las altas cumbres y las playas remotas,
en un icáreo impulso pleno de magestad,
¡llevando nuevas plumas para las alas rotas,
sin que cese un instante la divina ansiedad!

Seguir todas las sendas
y hollar todas las rutas,
que mi coturno sepa de toda latitud:
descansar bajo el palio de las nómadas tiendas,
dormir sobre el basalto de las marinas grutas,
y que a la brisa norte suceda el viento sud!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

. . . . . .
. . . . . .

Y al fin . . . ¡talvez un día de nostalgia y espera,
en alguna ignorada tierra de promisión,
el Amor, en la prora de su barca velera,
cantando el ritmo eterno de su eterna canción,
del puerto de mi vida retorne a la ribera,
y clave el ancla firme dentro mi corazón!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CORAZON ANTIGUO

Era rubia y nostálgica, cual una
princesa de romance castellano,
romance de juglar, triste y arcano,
que cuenta siempre amores sin fortuna . . .

Era su voz como canción de cuna,
y omniconsoladora era su mano,
y fue lago de paz, fuente oportuna
para mi corazón samaritano !

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Sufría su alma de una ternura ambigua,
¡talvez fragancia de su vida antigua!
Y cuando el sol cansado se dormía

En brazos de la noche sugerente,
¡solía mirar tan dolorosamente,
que envenenaba de melancolía!

II

Y asi, sangre-azulada de tristeza,
palidecida de emoción sombría,
su mística magnolia de pureza
perfumaba el jardín de mi poesía.

Y cuando la nostálgica certeza
de su vida lejana la invadía,
alzaba de mi pecho su cabeza
con la sorpresa de encontrarse mía . . . !

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y siguió su incurable malandanza
náufraga de una inútil esperanza, . .
y en su vagar incierto recorría,

Bajo las tardes de otoñal belleza,
toda sangre-azulada de tristeza,
las sendas del jardín de mi poesía . . . . .

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

PARA ENTONCES

Cuando hasta nuestras almas descienda el fatal día
en que se amengüe el fuego de la hoguera de amor,
no intentemos—Amada—que la ceniza fría
se anime y renazca con falso resplandor.

Guardemos el recuerdo de la falsa alegría
y la alegre tristeza de aquel tiempo mejor,
para cuando las nieves de la estación sombría
se acerquen, embriagarnos de aroma y de calor . . .

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y mientras las pupilas cubre el tiempo de bruma,
y una vaga ternura nos llena de ansiedad,
y la vida de suave nostalgia se perfuma,

Nos sonreirá el recuerdo de la divina edad
en que sus olas frágiles y su sonora espuma
dejaba en nuestras almas *la buena tempestad* . . . !

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

VERSOS DE MELANCOLIA

Versos de melancolía:
no modula otra canción
la voz de mi poesía,
¡que ya perdió el corazón
el oro de la alegría!

Era dulce y armoniosa,
mística y sentimental,
y estaba enferma de un mal
de ternura dolorosa.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡cómo quisiera tenerla
junto a mí bajo esta oscura
y alada tarde gris perla
que se muere de dulzura!
¡A qué la dicha ilusoria,
ni de la gloria la huella,
si ella fue toda mi gloria,
y mi ambición era ella!
¡Y la voz del corazón
sueña al compás de la lluvia
con su aroma de pasión
y su cabecita rubia,
sus pupilas agarenas,
su voz de clara armonía,
berceuse de ensueño que hacía
que se durmieran mis penas . . . .

¡Con qué romántico afán
acariciaba su mano
los ensueños de Chopin,
el poeta triste del piano!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

No tuvo culpa de amor
aquella pálida rosa:
¡que siempre vivió en olor
de santidad amorosa!

Era su cuerpo sedeño
urna de su alma cordial:
en un vaso de cristal
la sensitiva del Sueño.
Era como las *fioretti*
del Poverello de Asís,
o cual la "Beata Beatriz"
de Dante Gabriel Rosetti.

En el jardín taciturno,
por la paz de los senderos,
nuestra alma—cielo nocturno—
se llenaba de luceros.
Y, a veces, como un perdido
sollozo que el viento exhala,
sonaba el golpe del ala
de un beso llegando al nido . . .

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡con qué inefable dolor,
en éxtasis silencioso,
el corazón milagroso
cruciticamos de amor!

Y con santa devoción
nos daba, en la hora oportuna,
del amor la extrema-unción
Nuestra Señora la Luna.
Y éramos en la bonanza,
de la hora plenilunar,
ricos—por gracia de amar—
de nuestra pobre esperanza.

Era dulce y armoniosa,
mística y sentimental,
¡y me contagió su mal
de ternura dolorosa!
Por eso mi corazón
perdió su vieja alegría,
y la voz de mi poesía
sólo tiene en su canción
rimas de desolación,
versos de melancolía!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

«GRAVIS DUM SUAVIS»

¡Tú que tienes la gracia de ennoblecerlo todo
con el suave milagro de tus débiles manos,
y hacer brotar la rosa sobre el yermo y el lodo,
y conviertes en gozos los dolores humanos;

Tú que sabes de aquella piedad que da consuelo
sin ofender, acércate hasta el umbral oscuro
de mi destino, y líbrame de todo innoble anhelo,
del pensamiento bajo y el sentimiento impuro!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Bajo la tibia y grata sombra de tu cariño,
ávido y tembloroso, mi corazón de niño,
inadaptable al mundo, curará de su herida . . .

No me niegues el agua lustral de tu ternura,
sé la estrella de Oriente bajo mi noche oscura,
y no me dejes sólo a merced de la Vida!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

OFRENDA

¡Toma mi corazón, Jesús crucificado,
que también ha tenido su Calvario y Thabor;
acércalo a tu pecho divino y lacerado
sobre tu mano, pálida magnolia de dolor!

Mostrando en carne viva las llagas del Pecado,
se abre a tus pies, sangrando, como una roja flor;
¡concédele la gracia del perdón anhelado,
puesto que Tú perdonas los pecados de amor!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡Perdón para mi culpa, perdón por el olvido (5)
en que hace tiempo, Señor, yo te he tenido,
y vuelve a mí tus ojos de bondad, que la Fe,

Como Bella Durmiente del Bosque de mi alma,
sólo espera tu acento de dulzura y de calma
que murmure piadoso su DESPIÉRTATE Y CREE.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EL CORAZON Y EL MAR

Es viejo amigo el Mar.
Su voz dice a mi oído
la palabra secreta, la ignorada canción;
cual caracol sonoro, de su claro latido
repite el ritmo, morosamente, mi corazón.

Cuando, cual dedos ágiles, en las noches de plata,
los mástiles señalan una constelación,
la ronda melodiosa de estrellas se retrata
en el espejo, todo encantado, del corazón.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

En las tardes alegres de sol y de bonanza
me embriago con el júbilo de su inquieta emoción,
y todo es risa y cántico, ilusión y esperanza . . .
¡Olas furtivas, frágil espuma del corazón!

Y, a veces, en las horas de los grandes olvidos,
en los días de tormenta y de desolación,
de tu recuerdo triste los despojos perdidos
el mar arroja sobre las playas del corazón . . .

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

NEVER MORE

Mírame bien: soy "Lo que pudo ser"; también me llaman: "Nunca más", "Demasiado tarde", "Adiós".

Dante Gabriel Rosetti.

Pudo ser . . . y no fue! Tú, la elegida
fuiste para ser sol de mi camino,
¡pero un oculto, despiadado sino
sólo un instante te acercó a mi vida!

Pudo ser y no fue La presentida
por mi eterna inquietud de peregrino
de amor, fuiste en mi noche del Destino
como una vaga irradiación perdida . . .

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

En medio de la sombra y la distancia
reconoció tu espiritual fragancia
mi corazón, pero tembló cobarde . . .

Y sólo un punto—como dos espadas—
se cruzaron no más nuestras miradas
para decirse: "Demasiado tarde".

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

JENARO E. PROAÑO
QUITO—ECUADOR

EL DOLOR DE LA AUSENCIA

Cuando llega la tarde y el cielo azul fulgura
como una pupila que humedece el amor,
y donde, como lágrima de inefable ternura,
brilla una estrella clara con secreto temblor;

Una nostalgia inmensa me invade de amargura
y un recuerdo querido me embriaga de dolor:
¡los ojos maternales, todos pena y dulzura,
los labios de la Amada, todos miel y calor!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y dejo a la nostalgia me envuelva con sus tules
y que el hierro punzante de las penas taladre
el pesado madero de mi cruz; y ante el mar

Y los cielos profundos divinamente azules,
como en sueños murmuro: ¡Los ojos de mi madre
tambièn eran azules . . . . y me pongo a llorar!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LOBOS DE MAR

(En Bretaña)

Crepúsculo del puerto. Sobre los mamacones
de la dársena, envueltos en un polvo sutil,
entre cuerdas y fardos, mástiles y lanchones,
a la luz indecisa del cielo opaco y gris,

Agiles y robustos los marinos bretones
alistan a la nave que se apresta a partir,
entre risas jocundas y gritos y canciones
—esas canciones tristes de este dulce país—

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Sus mujeres ayudan a la ruda faena,
y una de ellas da el pecho, fuente de vida llena,
a un bello infante rubio, fresca rosa carnal,

Que, como en una clara visión de su destino,
torna sus glaucos ojos de futuro marino
y se queda escuchando la promesa del mar . . . !

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LA DIVINA COMEDIA

Le cœur a sa raison que la raison
ne comprend pas.
Pascal.

¡Deja sobre tu seno que ruede mi cabeza
como una flor pesada de pena y de pasión:
que amor burla con gracia sutil toda certeza,
y la cabeza siente, pues piensa el corazón!

De este divino engaño cuando la farsa empieza,
truecan sabios sus alas Sentimisnto y Razón:
¡y el pensamiento es todo ternura y ligereza
porque el sentir es todo cordura y reflexión!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

A tiempo se repite la trama de esta ambigua
y dolorosa farsa, ¡tan nueva y tan antigua!
y es siempre igual el fondo y análoga la acción.

Empecemos de nuevo la divina comedia,
hoy que la duda, Amada, mi corazón asedia,
que esta vez . . . ¡quizá olvide que él lleva la **razón!**

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

COMO PODRÉ CURARTE . . .

¡Cómo podré curarte de tu mal sin remedio:
amar, amar sin término, sin hallar el amor,
por todos los caminos sólo encontrar el tedio
y el infierno de hielo de la desilusión!

Cuando ya te fatigues de mi amoroso asedio,
¿a dónde irás errando tras incierto fulgor,
pálida y anhelante, buscando en vano el medio
de aliviar tu sed triste de ternura y pasión?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Cuando, al fin, ya deshechos los inefables lazos,
después de la batalla librada entre tus brazos
—en que los dos a un tiempo resultamos vencidos—

Te duermes dulcemente... ¡me embriago de dolor
al pensar que, quién sabe, tus despojos queridos
a qué playas arroje la borrasca de amor!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

INDICE

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

JENARO E. PROAÑO
QUITO—ECUADOR

INDICE

ROMANZA DE LAS HORAS

Para la angustia de las Horas. 3
Retrato Antiguo 5
Nostalgia 9
Brisa de Otoño 11
Llueve 15
Emoción de una flauta en la noche . . 17
De aquel amor lejano 21
Trova de Juglar 25

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Anhelo 31
Luna de aldea 33
En la tarde de sol 37
Las Danaides 39
Romanza de Verano 41
Vivo galvanizado 47
Al oído 49
Bíblica 51
Aria del Olvido 53
Hastío 55
Plegaria 57
Nocturno 59
5 a. m. 63
A Arturo Borja 65
Vox clamans 69
Emoción Vesperal 71
Romanza de Otoño 73

De «La Sombra de las Alas»

La Sombra de las Alas 79
Corazón Antiguo 85

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Para entonces. 89
Versos de Melancolía 91
"Gravis dum Suavis" 95
Ofrenda 97
El Corazón y el Mar 99
Nover Moro 101
El dolor de la ausencia 103
Lobos de Mar 105
La Divina Comedia 107
Cómo podré curarte 109

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ACABOSE DE IMPRIMIR ESTA

ROMANZA DE LAS HORAS

EN LA MUY NOBLE Y MUY LEAL CIUDAD
DE SAN FRANCISCO DE QUITO,
EN CINCO DIAS DEL MES
DE AGOSTO DE MIL
NOVECIENTOS
VEINTE
Y DOS
AÑOS.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"